La chaqueta

by GiselleHlv

Category: Once Upon a Time
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Emma S., Regina M./The Evil Queen
Status: In-Progress
Published: 2016-04-13 22:42:06
Updated: 2016-04-15 10:58:48
Packaged: 2016-04-27 18:32:54
Rating: M
Chapters: 2
Words: 8,026
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Swanqueen. Humor. Resumen: Situado en esta quinta temporada, Inframundo, actualidad. Hook rescatado, un incidente en los tÃºneles harÃ¡ que Emma y Regina tengan que ir a un lugarâ€¦ curioso. Â¡Y no digo mÃ¡s! Es una paranoia xD

1. (1 de 2)

TÃtulo: **La chaqueta. CapÃtulo 1 de 2**

Tipo:** Swanqueen. Humor.** El fic iba a ser un one shot pero me saliÃ³ para dos capÃtulos.

Resumen: Situado en esta quinta temporada, Inframundo, actualidad. Hook rescatado, un incidente en los tÃºneles harÃ¡ que Emma y Regina tengan que ir a un lugarâ€¦ curioso. Â¡Y no digo mÃ¡s! Es una paranoia xD

Nota 1: Perdonad el poquito Oq y Cs que leerÃ©is (es solo para darle realismo dentro de la actualidad de la serie), notarÃ©is la diferencia a medida que leÃ¡is el fic.

Nota 2: Cursivas son pensamientos.

Dedicatoria: Â¡A Gen! Gracias por acordarte de mÃ, me he animado porque te leÃ.

* * *

><p><strong>Inframundo, Ã©poca actual<strong>

Un dÃa cualquiera en el inframundo era de todo menos cualquiera, pues algo siempre habÃa que hacer, siempre estaban en problemas y aun no conseguÃan salir de allÃ. En el interior del Granni`s propiedad de la bruja ciega, se encontraban Emma Swan y la cuadrilla formada por mamÃ¡ Mary Margaret, el capitÃ¡n Hook y el ex ladrÃ³n

Robin Hood, entre otros comensales del lugar. El grupo se habÃa separado esa misma maÃ±ana con la misiÃ³n de encontrar El libro de los muertos con sus listados eternos de nombres y fechas; y el lugar de quedada y la hora indicada para reencontrarse eran AHORA; la enrojecida noche estaba cayendo y una lluvia cÃ¡lida y tormentosa comenzaba a salpicar sus carreteras agrietadas. Charming y Regina tardaban en llegar, Emma observÃ³ su reloj puesto a la hora del de la torre incrustada en el suelo a mitad de calle, habÃan pasado veinte minutos.

-EstÃ¡ tardando mucho papÃ¡, y Regina tambiÃ©n- le comentÃ³ la rubia a su madre.

-No seas negativa hija-, contestÃ³ disimulando su tintineo de pierna.

Diez interminables minutos mÃ¡s y la puerta de la cafeterÃa se abriÃ³ de par en par dejando ver una Regina Mills calada hasta los huesos de agua del infierno que entrÃ³ con la respiraciÃ³n agitada mirando hacia sus allegados. Como un resorte mamÃ¡, hija, etcÃ©tera se pusieron en pie.

-Â¡Regina!- se aproximaron a ella rÃ¡pidamente -Â¿quÃ© ha pasado?-, la morena no sÃ³lo estaba como si acabase de salir de una sauna sino que tiritaba porque no llevaba toda la ropa con la que saliÃ³ esa maÃ±ana, la parte de arriba estaba cubierta sÃ³lo por una camiseta negra de tirantes bastante ajustada que la usaba a modo de ropa interior -Â¿y el resto de tu ropa?- le preguntÃ³ Margaret que se apresurÃ³ a intentar quitarse su abrigo beige cuando Emma la detuvo, mirÃ³ hacia atrÃ¡s suya, esperando a que fuese Robin el que se ofreciera a abrigarla, y ante su falta de decisiÃ³n y tras poner ella los ojos en blanco se quitÃ³ su propia cazadora roja. â€“Toma, ponte esto.

-Gracias-, Regina mirÃ³ a Emma mientras se ponÃa su chaqueta, -Â¿dÃ³nde estÃ¡ David?- preguntÃ³ la pelicorta.

-Cerca Â¿os sobra mÃ¡s ropa?.

Regina recibiÃ³ mil miradas de ojos saltones e incrÃ©dulos.

-Â¿MÃ¡s ropa?

-Digamos que, â€¦ nos la han robado.

-Â¿CÃ³mo?, Â¿pero quiÃ©n?- Emma querÃa parecer intrigada, que lo estaba, pero esa imagen de Regina con el cabello mojado, gotas cayendo hacia su camiseta ajustada que marcaba su pecho no podÃa borrÃ¡rsela de la mente, una mente que divagaba en sÃ misma _"Â¿pero quÃ© haces?, has venido hasta el infierno para rescatar a tu novio muerto y se te va la vista al cuerpo de una amiga que te estÃ¡ diciendo que tu padreâ€¦ por favor escÃºchala, no le mires a los labios, escÃºchala sin mÃ¡s"._

-Saqueadores, Munchkins, o una versiÃ³n de ellos demonÃaca. EstÃ¡bamos en los tÃºneles de la calle Halley cuando nos rodearon y nos separaron. Tranquilos, Ã©l estÃ¡ bien, solo necesita ropa, seca a ser posible-, Regina alzÃ³ las cejas.

-De acuerdo-, Hook se quitÃ³ su casaca roÃda y manchada en motas de

sangre seca y se la ofreciÃ³ a Regina que la cogiÃ³ con dos dedos algo asqueada tratando de mantenerla lejos de sÃ-.

-Gracias, pero eso solo no va a valer,â€¦

-Regina, habla claro, Â¿me estÃ¡s diciendo que mi marido estÃ¡ ahÃ- fuera- seÃ±alÃ³ hacia el exterior diluviante â€"totalmente desnudo?

La morena asintiÃ³.

-Dame eso-, le agarrÃ³ la casaca de Killian y saliÃ³ decidida haciendo temer hasta a las nubes que dejaron un claro y se detuvo el agua.

-Â¿David?, Â¿cariÃ±o estÃ¡s ahÃ-?- gritÃ³ por los alrededores.

El joven sheriff y padre de Emma estaba agazapado entre unos arbustos secos hecho un ovillo.

-Mi amor-, se agachÃ³ a su lado.

En el interior del Granni`s

-SÃ-, me han robado el abrigo y la chaqueta, pero la chaqueta en sÃ- no es el problema-, Regina trataba de aclarar el asunto para desviar su mirada hacia la puerta donde entraron los charmings en silencio. El aspecto del padre de Emma era algo peculiar, casaca de pirata maltrecha, pantalÃ³n ancho de mujer y calcetines de corte bajo.

-Â¿PapÃ¡?, Â¿estÃ¡s bien?- Emma se acercÃ³ a Ã©l y lo cogiÃ³ del brazo guiÃ¡ndolo hacia uno de los asientos que rodeaban una de las mesas.

-Ponle algo caliente-, le dijo Mary Margaret a la bruja ciega.

-Estoy bien, no os preocupÃ©is, no me han hecho nada.

-No te han hecho nada, sÃ³lo os han quitado la ropa, bien â€¦ - , Emma se detuvo a pensar y se tocÃ³ la nuca.

-Regina, volvamos a lo importante, Â¿cuÃ¡l es ese otro problema del queâ€¦.- se distrajo al ver pasar a la camarera invidente por delante suya y dejar un cuenco de cerÃ¡mica resquebrajada frente a su padre. Charming lo tomÃ³ apresurado como si se tratase de una sopa de pollo en tazÃ³n pero vomitÃ³ con el primer sorbo.

-Â¿QuÃ© pasa papÃ¡?

-Dijiste que le pusiera algo caliente Blancanieves-, se aventurÃ³ a decir la bruja desde la barra, -Â¿quÃ© hay mÃ¡s caliente que un whisky con dedos reciÃ©n cortados?

Charming volcÃ³ el cuenco y la imagen era lo suficientemente desagradable como para ahorrarse detalles.

Regina les dio la espalda luchando por mantener la paciencia y con sus manos en su cintura respirÃ³ profundamente tratando de ignorar el

percance y las gotas que se le resbalaban por el interior de su pantalÃ³n aun mojado, se girÃ³ nuevamente hacia ellos y contestÃ³ a la anterior pregunta de Emma alzando la voz â€“en esa chaqueta que me han robado no sÃ³lo guardaba El libro de los muertos si no el mapa que nos iba a ayudar a sacarnos de aquÃ-, que por cierto, de nada, por todo-, inclinÃ³ su cabeza con las cejas en alza.

Todos la miraron y se quedaron en silencio al unÃ-sono.

-Â¿Los encontraste, el mapa, y el libro tambiÃ©n?- preguntÃ³ Emma.

-AsÃ- es- afirmÃ³ con la cabeza. Charming aÃ±adiÃ³ un â€“eso te ha pasado por no dejar que los guarde yo, de haberlos tenido yo en mi poder no â€¦

-Claro porque tÃºâ€¦

-Hay que encontrar tu chaqueta y no se hable mÃ¡s-, Emma puso fin a la futura batalla oral que se avecinaba mirÃ¡ndoles como madre que quiere controlar a sus hijos. La bruja ciega se riÃ³ de espaldas y todos se giraron hacia ella.

-Eh, bruja, Â¿por quÃ© te estÃ¡s riendo?, sabes algo, Â¿verdad?- inquiriÃ³ la madre de Emma.

-Os va a costar entrar- se girÃ³ hacia ellos fregando una copa con agua roja.

-Â¿Entrar dÃ³nde?-, Emma se acercÃ³ a la barra y apoyÃ³ sus codos.

-En el "Luci&Fer"

-Y eso quÃ© es Â¿una taberna demonÃ-aca?- asomÃ³ la cabeza Hood.

La bruja lo mirÃ³ con asco, como si algo le oliera mal de repente.

-Es una especie de discoteca, mÃ¡s bien un club, pero tÃº no podrÃ-as entrar.

-Â¿Y eso?, Â¿es exclusivo para gente de dinero o es para falsos ricos como Cruella de Vil?- contestÃ³ Killian con sarna recibiendo algunas miradas cortantes.

-Para empezar, mi querida Cruella tiene una clase que tÃº jamÃ¡s tendrÃ¡s marinerito, y para terminarâ€¦, es sencillamente un club de ambiente.

Regina alzÃ³ la ceja, Emma no supo por quÃ© pero mirÃ³ a Regina de reojo.

-Â¿De ambiente?, Â¿es un club para ecologistas?, por eso del medio ambiente- Killian seguÃ-a buscando hacer reÃ-r al grupo tomÃ¡ndoselo todo en broma pero lo que encontrÃ³ fue el contenido de agua sucia de la copa de la bruja ciega extendiÃ©ndose por su camisa que en tiempos fue blanca.

-Â¡Killian!, desde luego, a veces parece que te buscas problemas, te

comportas como un crÃo-, Emma se alejÃ³ de Ã©l refunfuÃ±ando y se sentÃ³ en un taburete manteniendo las distancias.

-Bueno y â€¦-, Regina mirÃ³ hacia Emma que mosqueada observaba la barra del bar que estaba sucia y hÃºmeda y se ponÃa a "limpiarla" con servilletas amarillentas, -ehm- , Regina agitÃ³ su cabeza -Â¿por quÃ© dices que es complicado entrar?, Â¿hay que ir en pareja?.

Emma se detuvo al oÃr la palabra "pareja", y tratÃ¡ndose de un club de ese estilo su mirada se detuvo en un punto perdido para escuchar atentamente la respuesta.

-Hay unos guardas en la entrada, no dejan pasar a cualquiera, es como un filtro, al club solo entra el queâ€¦ ya sabÃ©is- se riÃ³ nerviosa-, el que camina por la acera de enfrente-, soltÃ³ una carcajada que a nadie contagiÃ³ â€“y eso es difÃcil de fingir a ojos de ellos.

-Bueno, hablemos con propiedad-, la bruja cambiÃ³ su semblante e inspirÃ³ profundo para tranquilizarse.

-Esta tÃa estÃ¡ loca-, le susurrÃ³ Hood al oÃdo de Hook.

-TenÃ©is que decidir quÃ© dos de ustedes intentarÃ¡n entrar, como os he dicho, dos personas que tengÃ¡is quÃmica, porque si no recibirÃ©is una buena patada, y hablo literalmente, ahÃ no se andan con rodeos.

-Y a todo esto, lo del club Â¿a quÃ© venÃa?, Â¿para quÃ© tenemos que entrar?- preguntÃ³ Hood interesado._ "Â¿Por quÃ© tiene tanto interÃ©s en entrar Robin?"_, se preguntaba Regina recelosa.

-Oh, non grato fallo chiquillos, los Munchkins son unos pÃcaros, unos ladronzuelos que trafican con ropas, enseres y a veces personitas. Todo lo venden a la gente que entra a ese peculiar club, de hecho, en las habitacionesâ€¦

-Â¿Habitaciones?-, volviÃ³ a interrumpir Hood.

-SÃ, querido, hay habitaciones, en una de ellas tienen el gran pero discreto puesto de objetos a valor, podÃ©is entrar y si veis lo que os robaron tan hÃ¡bilmente comprarlo. Oh, sÃ, no os lo podÃ©is llevar asÃ como asÃ, la tienda de los trolls estos estÃ¡ custodiada por dos guardas con muy mal humor y no admiten que se saque nada de allÃ sin ellos saberlo.

-Genialâ€¦- , apuntÃ³ David, con las manos entre sus piernas, la casaca abierta y el gesto cansado.

-Bien, Â¿quiÃ©nes de nosotros vamos?- rompiÃ³ el hielo Killian alzando las cejas. _"De nosotros dice",_ pensÃ³ Emma aun dolida con Ã©l.

-Yo- se apresurÃ³ Regina a ser la primera en contestar y dejando un 50% a que la otra persona que la acompaÃ±ase fuese una mujer â€“Es mi chaqueta y me la han robado a mÃ, pienso ir-, quiso aclararlo tajantemente.

Emma habÃa permanecido callada todo el rato, en la esquina de la barra, con su cabello recogido y su camiseta blanca, repiqueteaba sus

dedos en la mesa pensativa â€“Me apunto.

Todos la miraron incrÃ©dulos y Regina, asombrada, buscÃ³ su mirada, cuando la encontrÃ³ asintiÃ³ decidida, fingiendo naturalidad. En su interior se alegrÃ³ de que hubiese sido Emma la que hubiese querido acompaÃ±arla y no fuese ella la que tuviese que elegir con quien iba; en sus adentros reconocÃ-a que no sabÃ-a que podrÃ-a pasar ahÃ- dentro y si iba a tener que fingir que era pareja de una chica preferÃ-a hacerlo con alguien que le atrajese fÃ-sicamente. FrunciÃ³ el ceÃ±o al pensar en ello, _"Â¿Emma me atrae?",_ se dijo sonrojada_, "tienes a tu novio al lado, no puedes permitirte pensar eso"_. Silencio mental_ "Aunqueâ€¦ nadie puede negar que Emma estÃ¡ muy bien; bueno, casi nadie, la bruja ciega solo, ella se lo pierde"._

-Â¿Nos vamos ya?- , comentÃ³ Emma inquieta, Regina no sabÃ-a si esas prisas eran ganas de quedarse a solas con ella o de alejarse de Hook, optaba por lo segundo.

-Ehm, â€¦ Â¿puedo secarme al menos MI ropa?, David estÃ¡ seco pero Â¡yo no!-, extendiÃ³ sus brazos en cruz dejando ver su aspecto mojado.

-Lo sentimos-, se disculpÃ³ Margaret apesadumbrada al percatarse de que nadie, salvo Emma con lo de la chaqueta, se habÃ-a preocupado por ella.

-Ey, brujâ€¦

-AcompÃ¡Ã±ame-, la bruja ciega la cortÃ³ anticipÃ¡ndose a la pregunta, como buena bruja podÃ-a ver el futuro cuando quisiera, o mÃ¡s bien cuando se le presentaba ante sus ojos opacos.

La hechicera llevÃ³ a la alcaldesa hacia un pequeÃ±o cuarto con una pared agrietada con un espacio suficientemente amplio para poder atravesarla, al otro lado un agujero enorme que desprendÃ-a calor se cernÃ-a en el suelo, al fondo a muchos metros, una balsa de magma.

-Deja la ropa aquÃ- mismo, en el borde, antes de lo que tarda en gritar una banshee estarÃ¡ todo seco.

Regina se quitÃ³ la ropa percatÃ¡ndose de cÃ³mo la bruja no se movÃ-a de su lado, en fin, estaba ciega, pero no querÃ-a ser vista por sus lascivos ojos de loca.

Con su cabello algo hÃºmedo mostrando un ondulado natural, un retoque del maquillaje por el que tambiÃ©n pasÃ³ Emma y conservando su camiseta de tirantes negra, sus pantalones del mismo color y la chaqueta roja de su acompaÃ±ante, la morena ya se encontraba caminando junto a la sheriff por las maltrechas calles de Underbrooke, como ella lo llamaba. Todo esto tras convencer a la cuadrilla de novios y padres que debÃ-an dejarlas salir de allÃ- solas.

Pasaron unos pocos minutos a medida que el cielo se oscurecÃ-a, les habÃ-an dicho que el local abrÃ-a las 24 horas, los 365 dÃ-as del aÃ±o de toda la eternidad, esperaban dar con Ã©l pronto.

-Sigo pensando que esto es muy raro, yo no recuerdo un club de

ambiente en Storybooke-, dijo Regina a voz de pronto mientras caminaba medio metro por detrÃ¡s de Emma.

-Yo tampoco, pero si tÃº no lo sabes, que eres la que creaste el puebloâ€¦- sonriÃ³.

-Si yo hubiese diseÃ±ado el pueblo como tal hubiese quitado la iglesia de las monjitas, y el Granni`s serÃa ese club al que vamos-, las chispas demonÃacas en la mirada de Regina atrajeron a la rubia que escondiÃ³ su sonrisa de los ojos de la mujer. Emma llevaba unos vaqueros ajustados que le daban un aspecto femenino, mÃ¡s aun al no llevar su chaqueta.

Tras ese momento de complicidad entre ambas a Emma se le fue la mente a otro lugar, al de preguntas incÃ³modas que hacer a Regina aprovechando que estaban solas. Tras esos minutos meditativos donde reinaba un extraÃ±o silencio la pelirrubia se envalentÃ³, _"ahora o nunca"._

-Regina, Â¿tÃº alguna vez has besado a otra mujer?

Esa fue la pregunta que menos esperaba escuchar la alcaldesa de Storybrooke aquella noche y como consecuencia de ese arrebato de curiosidad de la rubia, Regina se tropezÃ³ y una farola detuvo lo que podrÃa haber sido una buena caÃda frente a una pileta. Emma sonriÃ³ divertida ante el nerviosismo de su amiga, trataba de evitar reÃrse a costa de ella pero la habÃa imaginado en el suelo revuelta en un charco de barro y le era muy divertido.

-Lo llego a saber y no te lo pregunto Regina-, ahora sÃ, soltÃ³ una risilla contenida.

-Muy graciosa Swan, muy graciosa.

En ese silencio de miradas se percataron de que ya se oÃa la mÃºsica a lo lejos. â€“Creo que estamos cerca.

Apresuraron su paso unos diez metros.

-AhÃ estÃ¡- dijo la morena asomada a la siguiente esquina, al otro lado de una carretera ancha plagada de coches aparcados se observaba un cartel con el nombre de "Luci&Fer" que parpadeaba como si se fuese a fundir en cualquier momento.

Ambas observaron el entorno con curiosidad.

-Bueno vamos aâ€¦- se disponÃa a decir Regina cuando vio que Emma se estaba mirando en una ventana sucia de un primer piso y se soltaba la coleta, se hacÃa con las manos la raya en un lateral de su melena rubia y se echaba el cabello hacia el otro lado.

-Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?

-No sÃ©, si tengo que parecer una lesbiana tengo que hacerme algunos cambios.

Regina se riÃ³ incrÃ©dula.

-Â¿Por quÃ© te rÃes?

-Swan, me rÃ-o porque eso es un estereotipo, mÃ-rame a mÃ-, yo soy bisexual y no tengo que cambiarme nada de mi aspecto por ello- frunciÃ³ el ceÃ±o y sin esperar la reacciÃ³n de su amiga le dio la espalda para salir de la calle donde se encontraban escondidas.

-Espera, espera-, la sheriff intentÃ³ alcanzarla, -Â¿que tÃºâ€¦?-, Emma se habÃ-a remangado las mangas de su camiseta, mangas que ya eran cortas, ahora parecÃ-a una camionera en potencia, o una americana peligrosa, segÃºn se mire.

Regina se detuvo para cruzar la carretera pero el trÃ¡fico era concurrido, motos, coches, destartalados unos, batmÃ³viles otros, con tres ruedas, olor a gasolina por doquier... faltaba el Highway to hell de AC/DC.

Emma respirÃ³ profundo y se obligÃ³ a no pensar ni insistir en su pregunta a Regina cuando...

-Â¿Recuerdas a MalÃ©fica?

Desde su lado Emma la mirÃ³, observÃ³ su rostro, su cuello semi cubierto por su propia chaqueta roja, reconocÃ-a que le quedaba fenomenal.

-SÃ-, claro que la recuerdo.

Regina la mirÃ³ por primera vez a los ojos desde su confesiÃ³n y observÃ³ con detalle el nuevo aspecto de Emma, salvaje, atrayente.

-Salimos juntas.

-Â¿MalÃ©fica y tÃº?-, Emma alzÃ³ ambas cejas.

Regina volviÃ³ a mirar al frente -SÃ-, hace mucho tiempo, nos enamoramos, fue una Ã©poca fabulosa, pero para variar, por culpa de mi madre y su afÃ¡n de buscarme un prÃ-ncipe para reinar, tuve que decirle adiÃ³s-, la morena observaba el cartel del pub pensativa, ya no pasaban coches pero ella seguÃ-a esperando.

-Lo siento- , se apurÃ³ a decir Emma algo cohibida y a la vez sorprendida por la historia, reconocÃ-a que eso la habÃ-a descolocado, no porque nunca hubiese pensando que Regina en su pasado, sobretodo como Evil queen, hubiese estado con mujeres, sino por el hecho de sentir que no la conocÃ-a del todo.

â€"Venga, vayamos a recuperar tu chaqueta-, la quiso animar y adelantÃ¡ndola la cogiÃ³ de la mano y cruzaron de acera.

El guarda, un hombre grande, de color, con una cicatriz que le adornaba la cara las mirÃ³ de arriba abajo. Emma le sonriÃ³ y por instinto apoyÃ³ su brazo en el hombro de Regina que aun se la veÃ-a algo perdida en sus propios pensamientos.

-Hola, Â¿podemos pasar mi chica y yo?

La rubita apretÃ³ su mano en el hombro de su amiga para animarla y Ã©sta volviÃ³ a la realidad, la mirÃ³ a los ojos y apretando sus labios en una corta sonrisa dijo â€"Â¿Se puede fumar dentro?, tengo

ganas de disfrutar de un buen Black devil- su voz sonaba ronca y sensual, y Emma se sintiÃ³ incÃ³moda de repente, tenÃ-a el brazo sobre el hombro de alguien a quien estaba viendo sensual, mas su novio estaba en una cafeterÃ-a con sus padres, era todo muy surrealista.

El rostro agrio del portero pasÃ³ a ser una sonrisa amplia llena de dientes de oro. â€"Dentro hay mÃ¡quinas de tabaco si es lo que preguntas, y mÃ¡quinas de otras cosas, ya sabÃ©is, para vosotrasâ€¦ -se riÃ³, -vamos, adelante.

Las chicas se miraron sorprendidas y Emma le cediÃ³ el paso a Regina.

Al entrar vieron un local grande de iluminaciÃ³n azulada y mÃºsica dance. La gente bailaba como si no hubiese un maÃ±ana o como si lo llevaran haciendo una eternidad. Sobre las barras que se situaban hacia ambos laterales bailaban gogÃ³s con poca ropa. En el centro un Dj pinchaba mientras dos chicos fuertes y con camisetas de rejilla hacÃ-an movimientos erÃ³ticos a cÃ¡mara lenta.

-Â¿Ves mi chaqueta por ahÃ-?- le preguntÃ³ Regina a Emma observando el entorno en un primer vistazo.

-Siento decirte que la gente de aquÃ- lleva muy poca ropa pero no veo guardarropas- le contestÃ³ comenzando a abanicarse con su mano, -Â¿no tienes calor?, esto estÃ¡ lleno de gente.

-Esto es el inframundo, siempre habrÃ¡ calor.

Regina se quitÃ³ casi apenada la chaqueta roja, claro que tenÃ-a calor, pero no todos los dÃ-as se ponÃ-a la ropa de Emma y eso le habÃ-a gustado, su olor, tu textura, era toda ella. _"Â¿Pero en quÃ© estÃ¡s pensando?"_, se recriminÃ³. Se colgÃ³ la chaqueta en el hombro.

SegÃºn se aproximaban al centro de la pista la mÃºsica era mÃ¡s fuerte, Emma le dijo algo a Regina que Ã©sta no entendiÃ³, por consecuente, y con esfuerzo, mÃ¡s bien ninguno, se acercÃ³ al oÃ-do de ella â€"repÃ-temelo porque aquÃ- no se oye nada.

La rubia habÃ-a sentido un escalofrÃ-o al notar la cercanÃ-a de Regina pero Ã©ste se vio acrecentado cuando le tapÃ³ la oreja y le hablÃ³. Su vello estaba erizado y esperÃ³ no ser descubierta.

Ella debÃ-a de contestarle, debÃ-a de hacer lo mismo y no sabÃ-a si era el lugar, las hormonas de la gente, que se besaban y se tocaban sin reparo o lo que le habÃ-a contado de MalÃ©fica que estaba sintiÃ©ndose excitada. ColocÃ³ su mano en la oreja de la morena que la miraba con curiosidad y le susurrÃ³ â€"tenemos que dar con la habitaciÃ³n donde venden la mercancÃ-a, lo mismo estÃ¡ allÃ-.

Lo sentÃ-a, al oÃ-r la palabra "habitaciÃ³n" Regina habÃ-a omitido el resto, habitaciÃ³n. Porque esa palabra en los labios de Emma en el interior de un bar de ambiente le era muy excitante, habitaciÃ³n; debÃ-a de frenarse, ambas tenÃ-an pareja, y eran felices. O noâ€¦ si lo fueran de verdad no tendrÃ-an este tipo de "problema"â€¦, pensaron ambas a la vez sumidas en sus mundos de confusiÃ³n y futuro.

Regina dedujo a quÃ© se referÃ-a la rubia y asintiendo le tendiÃ³ la

mano para que la cogiera y la siguiese, rodeadas de tanta gente podÃ-an perderse.

Observaron una salida hacia un pasillo, adentrÃ¡ndose en Ã©l se cruzaron con una chica de pelo corto que llevaba puesta la chaqueta de Regina, la morena fue la Ãºnica que la reconociÃ³ y se girÃ³ para seguirla chocÃ¡ndose de frente con Emma, muy cerca, eso del espacio vital se habÃ-a quebrantado, -perdona, pero esa chica que va para allÃ¡ lleva mi chaqueta- le dijo con las cejas en alto y su mirada se desviÃ³ unas milÃ©simas a los labios de Emma. -Â¿Me acompaÃ±as?

Emma asintiÃ³ totalmente embotada, aun sintiendo la colonia mezclada con la humedad del pelo de Regina y la siguiÃ³. Buscaba con la mirada a la chica del pelo corto a la que se referÃ-a Regina pero sus ojos eran rebeldes y se enfocaban sin querer en los glÃºteos de su amiga que la guiaba.

-La he perdido, la he â€¦- Regina se girÃ³ para hablarle a Emma y se volvieron a chocar.

-Perdona, lo siento, no sÃ© que me pasa.

Emma estaba sonrojada deseando meterse en una burbuja. Regina le sonriÃ³ para tranquilizarla y se acercÃ³ a su oÃ-do. â€“Te decÃ-a que no sÃ© donde ha ido, no la veo.

Ambas miraron a su alrededor.

Y mientras la otra escudriÃ±aba a cada uno de los presentes buscando a la chica desviaban sus miradas hacia la otra.

Emma se encogiÃ³ de hombro.

-Â¿Nos separamos?-, le dijo.

-Es igual, quizÃ¡s en la tienda que dijo la brujaâ€¦

-Vale, pero tengo algo que decirte.

Emma la cogiÃ³ de la mano y sacÃ³ del tumulto de gente en direcciÃ³n al pasillo que daba a las habitaciones.

Anduvieron varios metros, casi en el lugar donde se cruzaron por primera vez con la chica, se detuvo; donde la mÃºsica se suave, como en la lejanÃ-a y la afluencia de personas era muchÃ-simo menor.

-Regina, me gustarÃ-a pedirte un favor, si no quieres lo entenderÃ©-, la rubia parecÃ-a nerviosa y Regina no entendÃ-a la causa.

-Que si es por lo deâ€¦

-Yo nunca he besado a una chica-, la interrumpiÃ³ envalentonada.

-Â¿QuÃ©?

-Nunca lo he hecho, y siempre he tenido curiosidad, yâ€¦ bueno, ahora estamos donde estamos, y creo que tengo la oportunidad, si tÃº fueras la primera chica yo me sentirÃ-a mÃ¡s cÃ³moda.

Regina la mirÃ³ de arriba abajo analizando la propuesta, claro que querÃ-a besarla y desde hacÃ-a bastante, antes de conocer a Robin.

-De acuerdo-, se guardÃ³ la sonrisa que sentÃ-a por dentro, -pero tenemos que poner una regla principal.

Emma asintiÃ³ dos veces seguidas, sus mejillas se veÃ-an rosÃ¡ceas aun con escasa luz del pasillo.

-Lo que pase aquÃ- dentro se queda aquÃ- dentro.

Regina fue tajante, directa, ocultando que el corazÃ³n se le iba a salir del pecho, en esos momentos no existÃ-an ni Robin, ni Hook, ni Hades ni el Inframundo.

-Hecho-, Emma le tendiÃ³ la mano como si de un trato con Rumpelstiltskin se tratara y se mordiÃ³ el labio insegura. Regina le correspondiÃ³ luchando porque no se notara el temblor de sus manos, ese labio que esa rubita se estaba mordiendo lo iba a probar, respirÃ³ aire y se humedeciÃ³ los labios.

ContinuarÃ¡!

Â¿no os dije que se me hacÃ-a largo para un one shot?, es eso o que soy algo mala al cortarlo aquÃ-, pero tranquilas, el prÃ³ximo serÃ¡ el final Â¡y estÃ¡ casi hecho!

2. (2 de 2)

TÃ-tulo: **La chaqueta. CapÃ-tulo 2 de 2. FINAL**

Nota: Gracias por los comentarios! Espero que os guste!

Rating, mayores 18 aÃ±os.

Interior del Luci&Fer

Emma se acercÃ³ lentamente a Regina, respirando por la boca, la mantenÃ-a entre abierta, deseosa de contacto; la notaba inhalar el poco aire que las separaba, agitadamente, como un imÃ¡n; sonriÃ³ justo antes de posar por primera vez sus labios sobre los de la madre de su hijo, unos labios que desde siempre le imponÃ-an. Estaban cÃ¡lidos, y los recogiÃ³ entre los suyos sintiendo cÃ³mo se dejaba hacer, cÃ³mo hasta dejaba caer su cazadora roja al suelo. No sabÃ-a donde estaba el lÃ-mite pero dejÃ³ navegar su lengua sobre sus comisuras haciendo que poco a poco sus labios se abrieran para darle paso a profundizarla en su boca. La estaba hipnotizando y le vibraba el vientre. SÃ³lo le habÃ-a pedido un beso, lo sabÃ-a, pero deseaba mÃ¡s. ForcejeÃ³ consigo misma para no tocarla y apretarla hacia su cuerpo. La notÃ³ corresponderla y eso la animÃ³ a tocarle la cintura con sus manos, Ã©stas se cruzaron por su espalda. _"No pases de esto o no habrÃ¡ vuelta atrÃ¡s"_, se decÃ-a con miedo. Pasaron unos intensos segundos, ella no querÃ-a hacerlo, pero lo debÃ-a, se separÃ³ de ella ruborizada despuÃ©s de ese momento tan Ã-ntimo pero _"Â¿y si se ha molestado?"._

-Lo siento, sÃ© que te dije solo un beso yâ€¦-, se agachÃ³ a recoger

su cazadora y se la entregÃ³ de nuevo sin mirarla a la cara, aunque sabÃ-a que ella sÃ- la estaba observando.

-No pasa nada-, dijo la morena condescendiente y se puso la cazadora; hubo un silencio y cuando Emma se atreviÃ³ a mirarla ella tenÃ-a la vista a cuarenta y cinco grados a su derecha. â€“La veo, la chica de la chaqueta, Â¡estÃ¡ ahÃ-!- seÃ±alÃ³. Y ambas emprendieron rumbo hacia la parte oeste del pub.

Esta vez la alcanzaron en uno de los pasillos y sin pretensiÃ³n de saludos y preguntas la sheriff se abalanzÃ³ sobre ella. La chica se resistiÃ³ asustada. Cuando Emma la inmovilizÃ³ contra la pared ella aun sentÃ-a los labios de Regina en su boca.

-Â¿Es la tuya verdad?-, le preguntÃ³ a la alcaldesa mientras obligaba a la chica a quitÃ¡rsela a la fuerza. La joven, de anillo en la nariz y labios negros las mirÃ³ con rabia.

-Â¿Pero quÃ© os pasa niÃ±atas?

Regina y Emma se miraron con gesto de sorpresa pero altivas.

-NiÃ±atas nosotras- Regina se riÃ³ manoseando su prenda. -Â¿De dÃ³nde has sacado esta chaqueta?-, preguntaba mientras registraba los bolsillos internos, encontrÃ³ el mapa doblado tal cual lo dejÃ³ cuando se la robaron, pero el libro no estaba.

-AquÃ- habÃ-a un libro pequeÃ±o de aspecto antiguo, Â¿quÃ© has hecho con Ã©l?

-Lo vendÃ-.

-Â¿A quiÃ©n?

-A la dueÃ±a del local, el libro tiene que estar en la tienda del club, es la habitaciÃ³n 212-, no relajÃ³ su rostro ni un segundo.

-Â¿Y ahora me vais a soltar joder?

Ambas se miraron y Emma la soltÃ³.

-Gracias-, dijo con rintintÃ-n dÃ¡ndose la vuelta.

-Espera, aun no he acabado contigo-, la chica se puso en guardia para defenderse.

-No te voy a pegar-, la morena dulcificÃ³ su voz, -sÃ³lo quiero saber una cosa, Â¿cÃ³mo se compran las cosas aquÃ-?, Â¿quÃ© tipo de monedas se usa?.

-Â¿Monedas?, Â¿en serio?-, la mirÃ³ asqueada, -eso no sirve aquÃ-, se paga con acciones.

Emma asintiÃ³ incrÃ©dula -acciones..., Â¡quÃ© acciones?

-Depende del guarda que toque y de sus Ã¡nimos.

-Peroâ€¦

-Bye-, la chica ya les estaba dando la espalda saliendo hacia una terraza trasera, que era hacia donde se dirigÃ-a antes del asedio.

-Bien, tendremos que averiguarlo nosotras mismas.

La habitaciÃ³n 212 estaba tal y cual le habÃ-an dicho, delimitada por una guarda, alta y fuerte, con las cara llena de tatuajes y un largo cabello recogido en una trenza. Al acercarse a ella la mujer las mirÃ³ directamente.

-Buenas noches-, dijo Emma con voz dulce â€“nos interesarÃ-a comprar algo.

Se sintieron analizadas por la mirada de la guarda que les dio un repaso a cada una de arriba abajo y de abajo a arriba, pero sin decir nada abriÃ³ la puerta dejÃ¡ndolas pasar y siguiÃ©ndolas. La habitaciÃ³n tenÃ-a el mismo tamaÃ±o que una habitaciÃ³n normal de hotel pero plagada de percheros, estanterÃ-as y arcas antiguas agrietadas. Botellas de alcohol con letras extraÃ±as, sombreros y hasta pelucas. Emma revisÃ³ las perchas y encontrÃ³ la ropa de su padre, mientras Regina buscaba en las estanterÃ-as; en una de ellas, casi escondido en la sombra apareciÃ³ el libro.

-Â¡AquÃ- estÃ¡!

Se girÃ³ feliz observando a Emma con una pila de ropa colgada en su brazo. â€“Esto es lo de mi padre, y Ã©ste si no me equivoco es tu abrigo.

-AsÃ- es-, lo cogiÃ³ y lo observÃ³ feliz.

-Lo hemos conseguido- Regina sonriÃ³ a Emma que parecÃ-a bastante orgullosa de cÃ³mo habÃ-a salido el plan. Su cabello aun peinado hacia un lado y su camisetaâ€¦, sabÃ-a que tenÃ-a un asunto pendiente con ella.

Un carraspeo de garganta procedente de la guarda interrumpiÃ³ ese momento.

-Â¿No os querrÃ©is llevar todo eso sin darme nada a cambio?

Ambas se miraron totalmente sorprendidas, se les habÃ-a olvidado ese temita.

-De acuerdo, Â¿quÃ© es lo que quiere?-, le dijo la morena plantÃ¡ndose delante de ella. La robusta mujer hizo un gesto pensativo.

-Â¿Sois pareja?

Por instinto se miraron, como si tuviesen que pensÃ¡rselo. _"A veces me gustarÃ-a"_, se le pasÃ³ a Emma por su mente.

-Â¿Por quÃ© lo preguntas?

-Porque quiero que me beses, y no quiero crear una crisis matrimonial.

Tan sorprendida la rubia como la morena se quedaron ante tal proposiciÃ³n pero Emma tenÃ-a que confesar que era una situaciÃ³n bastante divertida, claro que eso sucedÃ-a porque ella no iba a tener que besar a nadie. Regina se arrepintiÃ³ de mirar a Emma, -Swan, como te rÃ-as el pago lo vas a hacer tÃº, Â¿te enteras?.

La rubia se girÃ³ para que no la viese reÃ-r.

-Vale, de acuerdo-, le contestÃ³.

El gesto serio y opaco de la mujer se iluminÃ³ como si la apuntaran con una linterna.

-Â¿Lo dices en serio?, siempre propongo este trato y me acaban dando su ropa antes que hacerlo.

El gesto de Emma pasÃ³ de risa a pena por la chica.

-Â¿Se te puede pagar con ropa?

Y volviÃ³ a cambiar el gesto de la rubia a sorpresa.

-SÃ-, estÃ¡ estipulado en los estatutos del bar, Â¿por quÃ© crees que hay tanta gente con poca ropa ahÃ- fuera?.

No lo dudÃ³, Regina le dio a la rubia su abrigo negro, y se quitÃ³ la cazadora roja, Swan se asustÃ³ pero pasÃ³ de susto a cosquilleo cuando lo que se quitÃ³ fue el sujetador, a travÃ©s de la camiseta negra que llevaba debajo y se lo mostrÃ³ en alto a la guarda.

-Â¿Esto te vale?-, Emma no pudo evitar ver marcados en la camiseta de ella sus pezones, excitada de nuevo, Â¿por quÃ©?, se sentÃ-a dÃ©bil ante ella.

La guarda cogiÃ³ el sostÃ©n algo tÃ-mida y mirÃ³ lo que llevaba Emma en la mano, ropa y un libro.

-Â¿De quÃ© es el libro?

-Cuentos de miedo antiguos-, respondiÃ³ Emma mirando el libro disimulando.

-De acuerdo, anda, fuera de aquÃ- ya antes de que cambie de opiniÃ³n.

Una pequeÃ±a lluvia de gracias al salir por la puerta y Emma tratÃ³ de alcanzar a Regina que ya andaba hacia la sala central. ConsiguiÃ³ ponerse al lado suya.

-Emma, Ã©sta te la guardo.

La rubia no pudo evitar tomÃ¡rselo con humor.

-Vamos, Regina, ha sido divertido.

La morena se detuvo de repente, la mirÃ³ seria y enfadada y le tirÃ³ su cazadora bruscamente. MÃ¡s que enfadada estaba molesta y esa energÃ-a que tenÃ-a dentro la necesitaba descargar y preferÃ-a estar sola o lo iba a descargar con ella, o en ella, segÃºn se mire.

La morena frenÃ³ en seco antes de salir al hall porque vio de frente a alguien de su pasado, un don nadie a quien habÃ-a mandando a otro mundo en sus tiempos de Evil queen.

Para evitarle abriÃ³ la primera puerta que tenÃ-a a su izquierda y se topÃ³ con dos hombres musculosos dÃ¡ndose amor sobre una cama redonda. Emma se asomÃ³ y cerrÃ³ la puerta rÃ¡pidamente.

-No sabÃ-a que te iba esto Regina.

-EstÃ¡s muy graciosa tÃº-, le mandÃ³ una mirada mortal.

-Vamos-, Emma sonriÃ³, -Â¿o es que quieres seguir mirando habitaciones?.

Regina ahora parecÃ-a pensativa.

-Â¿Quieres ver el libro?, Â¿o has venido a rescatarlo y no tienes ni pizca de curiosidad?.

La rubia no pudo evitar mirar sus pechos y Regina lo notÃ³, sabÃ-a que era mujer de seducciÃ³n pero no pensaba hasta que punto funcionaba con Emma.

-Â¿Yâ€¦, me lo dices aquÃ- dentro por alguna razÃ³n?, Â¿no estabas huyendo como una despavorida de mÃ- y de tu novia la guarda?.

-Â¿Sabes quÃ©?, olvÃ-dalo- se girÃ³ molesta, mirÃ³ que no estuviese ese hombre del que huÃ-a y comenzÃ³ a andar.

-Espera, espera-, la rubia detuvo agarrÃ¡ndola con sus brazos, tirando la ropa al suelo y rodeÃ¡ndola por la cintura inmovilizada, fue un instinto, no conocÃ-a el por quÃ© lo habÃ-a hecho, pero lo habÃ-a hecho. Y ella no dijo nada. No sabÃ-a si eso era bueno o malo y asÃ- que la soltÃ³, recogiÃ³ la ropa del suelo y dio un par de pasos hasta verle la cara, sus ojos brillaban y un proyecto de sonrisa se marcaba en su boca, al contrario de lo que esperaba, que era una buena reprimenda, Regina la ayudÃ³ y le quitÃ³ parte de la ropa que llevaba en las manos.

-Quiero ver el libro-, le dijo la rubia mirÃ¡ndola a los ojos.

-Vale, tenemos que buscar un lugar privado, cuanta menos gente lo vea mejor.

-Â¿Quieres que salgamos fuera?-, el gesto de Regina mostrÃ³ una disimulada desilusiÃ³n, pero Emma lo comprendiÃ³. -Â¿O prefieres que busquemos por aquÃ-â€¦ unaâ€¦ habitaciÃ³n?.

La morena alzÃ³ una ceja.

-Una habitaciÃ³n-, asintiÃ³ desconfiada.

-MÃ¡s discreto que eso, .., pero con pestillo-, la rubia se riÃ³ recordando lo que acababan de ver.

Esa risa derrumbÃ³ esa fachada de mala leche de Regina que sonriÃ³

tambiÃ©n.

Emma la cogiÃ³ de la mano, la llevÃ³ pasillo adentro y entrÃ³ en la Ãºltima estancia, una habitaciÃ³n mÃ¡s grande y limpia.

-Â¿Como sabias...?

-La gente es muy perezosa y no va a recorrerse tantos metros paraâ€¦, ya sabes.

La morena sonriÃ³ para sÃ- misma, Emma la dejÃ³ pasar primero, y cerrÃ³ la puerta â€“Con pestillo-, se escuchÃ³ un clack. No habÃ-an adivinado que ambas iban a ponerse nerviosas solo por compartir habitaciÃ³n.

Regina se sentÃ³ en la cama y cogiÃ³ el libro del abrigo que dejÃ³ Emma sobre el edredÃ³n. Se estaban poniendo excusas y peleas fingidas con tal de no hablar de lo que de verdad las estaba matando por dentro, querÃ-an hacer cosas que sabÃ-an que luego revivirÃ-an sus remordimientos. Todo era una excusa, querÃ-an alargarlo, no sabÃ-an si serÃ-an capaces, estaban siendo infieles a alguien que francamente no las llenaba todo lo que quisieran, en definitiva, complicaciones.

La sheriff se sentÃ³ al lado de ella, que se habÃ-a quitado los zapatos y tenÃ-a las piernas recogidas. â€“Mira, Ã©sta es la introducciÃ³n, en este libro se encuentran todas las vidas que han pasado por aquÃ-, sus fechas de muerte y si han ascendido o siguen aquÃ-.

La rubia se asomÃ³ al libro y su cabello cayÃ³ sobre el brazo de Regina. Mientras ella reÃ-a leyendo algunos nombres la morena le miraba el hombro y la espalda.

-Â¿Y por quÃ© es tan importante el libro para ti?.

-Todos queremos saber quien ha pasado y con quien nos podemos encontrar, o si hemos perdido a alguien-, le dijo en voz baja.

Emma subiÃ³ su mirada aun inclinada sobre el libro y la observÃ³.

-Â¿Es por Daniel?

Regina negÃ³ inmediatamente, -es por Ã©l y es por todos, tus padres tambiÃ©n querÃ-an consultarlo.

Emma se irguiÃ³ y se puso un mechÃ³n de cabello tras la oreja.

-Emma-, la rubia la mirÃ³ cohibida.

-Â¿No hay nada mÃ¡s que desees pedirme?-, le dijo sugerente. La rubia jamÃ¡s se habÃ-a esperado esa proposiciÃ³n.

-Si te dijera lo que pasa por mi mente te darÃ-a miedo.

-Bueno, si vamos a hacer aplicar la regla de "lo que pase en el Luci&Fer se queda en el Luci&Fer"â€¦- Regina hizo una pausa -puedes hacer lo que quieras conmigo.

Swan tuvo que pestaÃ±ear repetidas veces para asimilarlo, ella, Regina, le habÃ-a dado carta blanca, no podÃ-a creÃ©rselo, asÃ- porque asÃ-.

No pudo mÃ¡s que asentir y pensar cÃ³mo romper el hielo.

"_SÃ³lo es sexo, nada mÃ¡s, conciÃ©nciate y pruÃ©balo",_ se animÃ³.

La morena estaba pasando de estar nerviosa a impaciente, excitada y segura._"Sexo con Emma, vas a acostarte con la sheriff a la que tanta caÃ±a has dado estos aÃ±os, bien, Â¿cuÃ¡ndo empezamos?" _

Emma quitÃ³ la ropa y el libro de la cama, destapÃ³ el edredÃ³n aun con Regina encima, la morena se aguantÃ³ la risa y ayudÃ³ a que la pudiese quitar, a continuaciÃ³n se puso de rodillas en la cama y tirÃ³ de Emma hacia sÃ-, Ã©sta se subiÃ³ a la cama y se acercÃ³ al cuello de ella, lo olÃ-a mientras le daba pequeÃ±os besitos, sintiÃ³ sus manos rozÃ¡ndole sus glÃºteos firmes, primero en cÃ-rculos y luego apretÃ¡ndolos. Su mano se deslizÃ³ por su pierna, ascendiendo hacia la cadera y de ahÃ- al vientre, ahÃ- le metiÃ³ dentro de la camiseta y recordÃ³ que no llevaba sujetador, le saliÃ³ un gemido. Regina sonriÃ³ y agarrÃ¡ndola de la cintura le quitÃ³ el pantalÃ³n, la girÃ³ para colocarla ahora abajo y estando sobre ella le comenzÃ³ a mordisquear el cuello, la rubia sÃ- llevaba sujetador pero ella misma se lo quitÃ³ por debajo de la camiseta deseando ser mordida. Y los deseos fueron cumplidos cuando la morena empezÃ³ a morder con cautela sus pezones, Emma no aguantÃ³ los gemidos y eso hacÃ-a que ella gimiese tambiÃ©n.

Le agarrÃ³ los brazos y los obligÃ³ a estirarse hacia atrÃ¡s, pegados al cabezal, estirÃ¡ndose sobre ella, buscÃ³ el lugar donde reposar su pubis y empezÃ³ a frotarlo sobre ella.

-Por dios-, saliÃ³ de la boca de la "rehÃ©n".

Ahora la mano de Regina se sumergiÃ³ al interior de sus braguitas y jugueteÃ³ con lo que encontrÃ³._"Es increÃ-ble"_, pensÃ³ sintiendo lo que estaba tocando, su piel tersa, suave, dura, todo un manjar que deseaba pero no se atrevÃ-a a degustar, no tan pronto. Era perfecta.

La rubia se dejÃ³ hacer pero sentÃ-a cerca el final y la hizo detenerse, ahora era ella la que querÃ-a sentirla e intercambiando posiciones empezÃ³ a cabalgarla y penetrÃ³ con sus dedos a la morena que sintiÃ³ el techo caer, el sudor y sus curvas era todo un espectÃ¡culo, y con su movimiento de caderas y sus dedos en su interior acrecentaba el placer de ambas. _"Es deliciosa, toda una diosa.. No, no pienses, disfrÃºtala, porque quizÃ¡s sea la Ãºnica vez que lo hagas". _

La besÃ³ con fuerza, cual animal que posee a su presa, sus labios estaban hinchados y enrojecidos y su respiraciÃ³n cÃ¡lida. Aligerando el movimiento y la fricciÃ³n se hicieron gemir mutuamente hasta llegar al clÃ-max y notar que sus manos estaban mÃ¡s cÃ¡lidas y hÃºmedas. Suspiraron casi a la vez. â€“Esto de acabar a la vez solo lo habÃ-a visto en las pelÃ-culas-, soltÃ³ Emma natural y sincera.

Regina sonriÃ³ colocÃ¡ndose el cabello en su sitio.

Se quedaron un minuto tumbadas una al lado de la otra observando el techo, y de reojo, a ellas mismas.

-Tenemos que volver, van a pensar que nos ha pasado algo-, dijo Regina ya de espaldas vistiÃ©ndose.

-Tienes razÃ³n-, le contestÃ³ ella triste desde la cama, con los codos apoyados a cada lado de su torso desnudo.

Regina le habÃ-a dado la cazadora a Emma y se habÃ-a puesto su chaqueta y su abrigo. Cruzaron el hall, esta vez sin darse la mano y salieron, lloviznaba y hacÃ-a un viento frÃ-o que les despejÃ³. Emma se recogiÃ³ el cabello y se puso su cazadora. _"Y aquÃ- no ha pasado nada"_, se tranquilizÃ³.

El camino fue algo incÃ³modo y la lluvia al contrario de amainarse estaba cegÃ¡ndolas con su fuerza.

-Â¿Vas bien?-, le dijo a Emma sin mirarla por la fuerza del viento.

-No te preocupes por mÃ--, oyÃ³ a sus espaldas.

Esa voz, dulce, pequeÃ±a, a veces le daba ternura, si fuese por ella se giraba y la abrazaba, la cobijaba de ese mal tiempo infernal y la llevaba a casa, pero Â¿a quÃ© casa?, y sobretodo, Â¿la de quiÃ©n?. TenÃ-a que volver a la realidad en la que ambas tenÃ-an novio.

Al otro lado de la calle se veÃ-a en Granni`s, ahÃ- el tiempo estaba mejor.

-Emma, recuerda la regla- le susurrÃ³ Regina colocando su mano en la puerta acristalada del loca.

-No la voy a olvidar, crÃ©eme, le contestÃ³ seria.

-Â¡Regina!- Robin corriÃ³ hacia ella. El momento fue incÃ³modo para ambas. â€"Emma, love, Â¿cÃ³mo estÃ¡s?-, le dijo Killian besÃ¡ndola al mismo tiempo en que Robin besaba a Regina, sin embargo ambas habÃ-a dejado los ojos abiertos y se habÃ-an mirado.

-Â¿CÃ³mo ha ido todo?, pensÃ¡bamos que os habÃ-a pasado algo, Â¿ha salido todo bien?-, les preguntÃ³ Margaret aproximÃ¡ndose.

-Una hora mÃ¡s y nos plantamos allÃ- sea como sea-, aclarÃ³ Hood.

-Todo estÃ¡ bien, tranquilos- se apresurÃ³ a decir Regina, -ha sido demasiado fÃ¡cil, omitiendo al gorila de la entrada y los trolls a los que por cierto les he tenido que comprar tu ropa- mirÃ³ a Charming- a cambio deâ€¦, bueno da igual, lo importante es que ya podemos salir de aquÃ--, enseÃ±Ã³ el mapa y suspirÃ³.

Emma le entregÃ³ la ropa a su padre y Ã©ste lo agradeciÃ³ encarecidamente.

En Storybrooke. Un mes mÃ¡s tarde

HabÃ-a pasado un tiempo desde que volvieron y todo debÃ-a haber retomado la normalidad, porque aunque lo intentaban, Emma y Regina no podÃ-an evitar coincidir y tener que hablar, sobretodo por Henry, lo estaban pasando mal pues a pesar de desear verse se sentÃ-an mÃ¡s cÃ³modas si no lo hacÃ-an.

De vez en cuando se recordaban la una a la otra que aun no se habÃ-an olvidado de lo que sucediÃ³. Regina a veces al pasar por detrÃ¡s de Emma en el Granni`s le rozaba su espalda con su mano, Emma le habÃ-a entregado en dos ocasiones el cuaderno de deberes de Henry que habÃ-a olvidado y se rozaban los dedos. Gestos que antes no hacÃ-an ya lo habÃ-an tomado como rutina las pocas veces que se veÃ-an, pocas porque de algÃºn modo les dolÃ-a ver cÃ³mo la otra estaba compartiendo con otros lo que podÃ-a hacer con ella. Robin empezÃ³ a caerle mal a Emma, y Killian, bueno, Hook siempre le cayÃ³ mal a Regina, asÃ- que lo tenÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil el odiarle.

San ValentÃ-n, un dÃ-a lluvioso

Supuestamente era el dÃ-a del amor, de las parejas que van de la mano por la calle y que se regalan flores y bombones. Ese dÃ-a Regina habÃ-a tratado de evitar ver a Robin, sentÃ-a que cada vez le veÃ-a sus defectos le eran mÃ¡s inaguantables y tenÃ-a menos paciencia, Ã©l le insistiÃ³ una semana entera que querÃ-a celebrar San valentÃ-n porque nunca lo habÃ-a hecho, planes, mÃ¡s planes, futuro. Y de fondo veÃ-a a Emma pasar con su escarabajo y algo dentro le dolÃ-a, y se miraban y ella seguÃ-a conduciendo.

-No puedo Robin, no puedo ni quiero, me estÃ¡s agobiando.

HabÃ-a sido parte de la Ãºltima conversaciÃ³n que tuvo con Ã©l.

Emma se dejaba abrazar por el pirata porque Regina estaba lejos, hacÃ-a con Ã©l lo que soÃ±aba sin quererlo, hacer con ella. Era de algÃºn modo, el sustituto, pero cuando Ã©l le sugiriÃ³ dar un paso mÃ¡s en su relaciÃ³n e irse a vivir juntos ella se alejÃ³ como un resorte.

Estaba anocheciendo y Emma no podÃ-a mÃ¡s, sus miedos y sus excusas tenÃ-an que terminar, si estaban destinadas a estar juntas, si era correspondida, tenÃ-a que saberlo, asÃ- que se dirigiÃ³ a la mansiÃ³n Mills, el agua caÃ-a a raudales y todo era mÃ¡s blanco.

LlamÃ³ al timbre de la verja y no abriÃ³ nadie, se asomÃ³ entre los barrotes y no vislumbrÃ³ luz alguna dentro asÃ- que le mandÃ³ un mensaje al mÃ³vil, el primero por cierto: Regina, Â¿dÃ³nde estÃ¡s?, soy Emma.

La alcaldesa le contestÃ³ enseguida, inesperadamente: En tu casa.

Emma le respondiÃ³, con el mÃ³vil tapado como podÃ-a para evitar que se mojara: Â¿En mi casa?, genial, y yo en la tuya. Â¿Por quÃ© has ido a mi casa?.

-Porque querÃ-a hablar contigo-, Regina le contestÃ³ en persona dejando atrÃ¡s una nube morada donde se habÃ-a transportado. Sus ojos estaban enrojecidos.

-Â¿QuÃ© te pasa?-, Emma se acercÃ³ y se detuvo, no querÃ-a tocarla,

no aun, dependÃa de lo que ella le dijera.

-He roto con Robin Hood.

Emma alzÃ³ las cejas incrÃ©dula, -Â¿En serio?

La morena inclinÃ³ la cabeza y la mirÃ³ con ternura â€“SÃ, Emma.

-Interesante, porque yo acabo de dejar a Killian.

-Â¿Has dejado al pirata?, Â¿en San ValentÃn?, que cruel- le dijo casi riÃ©ndose entre lÃ¡grimas.

-Somos lo peor-, confesÃ³ Emma. -Bonito dÃa del amor-, mirÃ³ hacia arriba con los ojos cerrados dejando impregnarse de lluvia.

-Aun no ha terminado el dÃa-, le dijo Regina.

Se miraron a los ojos de una manera muy especial, de la manera en que lo hacÃan los verdaderamente enamorados, y entonces supieron que Ã©se era su momento.

-No podÃa dejar de pensar en ti Regina-, Emma se puso a andar por la acera nerviosa, llevaba su gorro de lana y su chaqueta.

-Desde lo que pasÃ³ en aquel club yoâ€¦

-Lo se, yo estoy igual que tÃº, crÃ©eme-, una lÃ¡grima brotÃ³ de su ojo izquierdo siendo invisible ante la lluvia â€“Emma, contigo todo es distinto, haces que las cosas sean mÃ¡s fÃ¡ciles, escuchas y sabes lo que quieres, sÃ© que te tengo ahÃ y eso me llena por dentro-, tomÃ³ una pausa. -Eres todo lo que necesito.

Sus palabras le calaron mÃ¡s que la lluvia e impaciente se acercÃ³ a ella y la abrazÃ³ con fuerza rodeÃ¡ndola por el cuello. Regina le cubriÃ³ la espalda con sus brazos y la acunÃ³. A de la lluvia ahora se sentÃan en casa, se habÃan extraÃ±ado a morir, y sabÃan que despuÃ©s de ese dÃa no se repetirÃa ese sentimiento. Se separaron y Emma la besÃ³ dulcemente. â€“Te quiero-, le susurrÃ³ al oÃdo regalÃ¡ndole un cosquilleo. La alcaldesa jamÃ¡s habÃa imaginado que un dÃa escucharÃa esas palabras de la boca de la sheriff dirigidas a ella. â€“Yo tambiÃ©n-, las palabras flotaron entre ellas que se abrazaron de nuevo.

-Ahora lo entiendo todoâ€¦- dijo una voz de hombre al otro lado de la carretera, en la sombra, tras un camiÃ³n.

-No podemos pelear contra dos madres que se quieren-, afirmÃ³ otra mÃ¡s aguda a su lado.

-Â¿Crees que algÃºn dÃa podrÃ© ser feliz?- le pregunto Robin al pirata.

-Puede que lo lleguemos a ser ambosâ€¦- Killian, con gesto nervioso le agarrÃ³ la mano y entrelazaron sus dedos. Robin lo mirÃ³ nervioso y recibiÃ³ un beso en su mejilla de barba de tres dÃas.

-Tiempo al tiempo querido. Tiempo al tiempo.

FIN

Valeee, era una locura, algo extraÃ±o que guardaba en mi cabecita loca, pero espero que os hayÃ¡is divertido con el fic. Â¡Se agradecen comentarios que hace mucho que no escribÃ-a!

End
file.